

EN TORNO A LOS ORÍGENES DEL MONACATO EN IBEROAMÉRICA

Al publicar en 1973 nuestro estudio *La implantación del monacato en Hispanoamérica. Siglos XV-XIX*¹, abordábamos el difícil tema de rastrear los orígenes de la vida religiosa contemplativa en Indias, conscientes de la realidad de que, en lo que respecta a la rama masculina, era un terreno prácticamente inexplorado de nuestra historiografía. Aun en lo referente a las ramas femeninas —excepción hecha de las obras de Josefina Muriel—, faltaba la relación con las casas de varones, a las que tan ligadas debían estar por su remoto origen fundacional.

Con posterioridad a nuestro citado estudio, hemos podido apreciar importantes avances en la materia; valiosas monografías que permiten ahondar en vetas sólo someramente esbozadas y que auguran para más adelante la confección de una síntesis cabal.

En este breve estudio queremos solamente mencionar algunas de estas publicaciones y agregar por nuestra parte otros datos sobre el asunto —tal vez meras curiosidades—, convencidos de que su valor, por la carencia general de noticias al respecto tiene una importancia inversamente proporcional a su volumen.

Dividiremos nuestra exposición en los mismos apartados que en nuestro primer estudio, agregando en otro especial lo referente al testimonio iconográfico, de origen y explicación aún inciertos, que hiciéramos en Perú.

I. El monacato en la política colonizadora.

Poco podemos agregar a lo indicado antes bajo este título.

Linage Conde, en su interesante artículo: *El monacato en España e Hispanoamérica*², duda de que haya sido impedido por la Corona el pase de las órdenes contemplativas a América, atri-

¹ *Anales de la Facultad de Teología*, Vol. XXIV. Universidad Católica de Chile, Cuaderno 1, Santiago 1973.

² Salamanca 1977.

buyendo más bien a desinterés de éstas su no instalación en el nuevo mundo.

Aunque el destacado especialista no cita nuestro estudio y los datos que allí indicamos a este respecto, es desde todo punto evidente que el tema requiere mayor investigación, hasta el hallazgo de pruebas suficientemente explícitas. Creemos que los planteos variarán según la situación particular de cada Orden, pues así como consta que fue vedada la fundación de cartujas y cenobios benedictinos, no obstante el interés demostrado por ambos institutos en establecerse en ultramar, por otro documento conservado en el Archivo General de Indias sabemos que los jerónimos fueron requeridos dos veces en 1531 para participar en la misión de Indias, negándose reiteradamente a hacerlo³.

Entre las consecuencias del "antimonarquismo" regio, citábamos la proliferación de ermitaños, entre los cuales citábamos nominalmente a algunos célebres. Creemos oportuno agregar aquí nuevos datos relativos a uno de ellos, universalmente conocido como "El Carísimo y Gran Pecador Bernardo", de figuración destacada en los sucesos de la guerra de Chile, cuyo testamento ha sido hallado en Lima por el historiador peruano Alberto Rosas Siles. El documento está extendido ante Pedro González el 5 de mayo de 1609, indicándose en él llamarse Bernabé Sánchez, ser natural de la ciudad de Trujillo, en Extremadura, hijo legítimo de Juan Ruiz y María González, vecinos de Riobamba, Obispado de Quito. Precisa traer entonces desde hacía ocho años el hábito de peregrino⁴.

Respecto al recurso vocacional a Europa, según el cual, a falta de fundaciones en Indias los que sintieron el particular llamado a la vida contemplativa optaron por embarcarse a España y realizarla en los múltiples monasterios de allí, se impone una investigación metódica en los archivos de aquellas casas que, por su situación geográfica o alguna otra relación especial, hayan podido recibir monjes indios.

En una fugaz incursión hecha en 1977 consultamos los libros de profesiones de la Abadía de Montserrat y de los monasterios jerónimos de Buenavista, en Sevilla (1679-1835), y la Sisle, de Toledo (1530-1830), con resultado negativo. Aunque el expediente sea árido, es previo a toda conclusión definitiva dentro del tema⁵.

³ Indiferente General 422, Lib.15, f.16.

⁴ Vid. *Instituto Peruano de Investigaciones Genealógicas. Boletín Interno N° 64*, Lima 1973, p.4; Cfr. Guarda: *La Implantación*, p.26, nota 26.

⁵ En el caso concreto del trapense chileno, a los datos conocidos hay que agregar su expediente de doctorado en Teología en la Real Universidad de San Felipe, de Santiago, 20-XII-1801, y detalles de su examen (Archivo Nacional, Santiago de Chile. Eyzas

II — Otros cauces de la presencia monástica en Indias.

En lo que respecta a los obispos monjes, que tanta influencia proyectaron, a través de su acción pastoral, en la difusión de devociones monásticas, en un número especial de *Studia Hyeromyana*, F. Fernández y Serrano publica un utilísimo estudio sobre los *Obispos hispanos de la Orden de San Jerónimo*. Por nuestra parte, entre los prelados benedictinos que citáramos, debemos agregar a Dom Mauro de Quiróz, preconizado Obispo de Oaxaca el 7 de abril de 1698 (fallecido el 9 de marzo de 1699); a Dom Benito de Rivas, que lo fue el 4 de abril para Puerto Rico, fallecido antes del 6 de octubre de 1670; Dom Ramón Caballero, para la misma sede el 30 de marzo de 1716, falleciendo en agosto del mismo año⁶; Dom Mauro Colón de Larreátegui, Obispo de Guatemala desde 17 de setiembre de 1703 a 30 de noviembre de 1711, en que falleció; y Dom Juan Vaca, que lo fue de Panamá desde 27 de junio de 1561, acaeciendo su muerte antes del 15 de febrero de 1566.

El tema de los monasterios femeninos y las devociones monásticas brinda continuos aportes.

En lo que respecta al último, sólo queremos agregar nuestro hallazgo de nuevas vidas de los Padres, encontradas manuscritas en el s. XVIII chileno: así, las *Conferencias* del Abad Daniel, de Moisés el Líbico, como del Abad Isaac, fuera de cinco piezas sobre la *Doctrina espiritual* de San Efrén⁷.

Como curiosa ilustración dentro de este tema, encontramos igualmente en Chile una referencia a la difusión de la Medalla de San Benito, completamente insertada en la poética popular. Efectivamente, en un poema de payadores, del s. XIX, procedente de la costa de Lico, en la tradicional región de Colchagua, encontramos el siguiente verso:

Por nuestro Padre San Benito
hágote la Cruz, Taboada,
por si fueras el maldito⁸.

guirre, pza. 22^a); la carta escrita desde la Trapa de Santa Susana a D. Manuel Ortiz de Basualdo 8-VIII-1825 (Ibidem, Vol. 34, pza. 7^a), y la cita consignada en el *Diario de Pío IX*, de que en 27-II-1824 —en que la misión Muzzi lo encuentra en la cordillera—, está de viaje a Buenos Aires, para embarcarse a España e ingresar a la citada Trapa (Cfr.: *Historia I*, Santiago 1961).

⁶ Cfr. AGI, Sevilla, Bulas y Breves, 261 y 262.

⁷ Eyzaguirre, Vol. 7, pza. 2^a.

⁸ Información proporcionada por la Sra. Josefina Martínez de Mekis.

III – Monjes y monasterios

En lo que respecta a datos sobre las contadas casas monásticas fundadas, a pesar de todo, en América, en relación a los benedictinos de Lima, Leander Hoog, O.S.B., ha publicado los interesantes estudios titulados: *Monserrat in Colonial Lima*⁹ y *The monastic accounts of the shrine of our Lady of Monserrate in Lima, Perú: 1635-1645*¹⁰; sobre los de México, Agustine De Noble, O.S.B. es autor de: *First Benedictines in North America*¹¹. Interesantes datos sobre ambas fundaciones pueden verse aún en la estupenda obra de Ernesto Zaragoza Pascual, O.S.B.: *Los Generales de la Congregación de San Benito de Valladolid*, uno de cuyos capítulos se titula *Los benedictinos vallisoletanos en América*¹².

Sobre los cistercienses hemos tenido oportunidad de conocer el texto inédito del P. Agustín Roberts O.C.R., a publicarse en 1981, sobre *Los cistercienses en América Latina*¹³.

En relación al interés de los monjes europeos por nuestro continente, adelantamos aquí la redacción, por nuestra parte, de un estudio sobre la curiosa obra *Nova Typis transacta navigatio Novi Orbis Indiae Occidentalis*, relativa a Bernart Boyl y su supuesta evangelización de América, publicada por cierto Dom Honorio Philipono, O.S.B., en 1621¹⁴.

Respecto al caso tan especial de Brasil, debe añadirse el de Oliver Kasper, *The Benedictines in Brazil* (1977) y el estudio inédito sobre los cistercienses en dicho país y Bolivia, del P. Rainaldo Stieger, O.C., a publicarse conjuntamente con el ya citado de Roberts¹⁵.

IV – Un interesante testimonio iconográfico benedictino en Perú.

No queremos cerrar esta apretada síntesis de noticias, sin dar igualmente cuenta de un hallazgo que hicimos en Perú, en 1978, en la ciudad de Ayacucho –la antigua Huamanga–, sin duda, del mayor interés para la iconografía del monacato indiano.

⁹ *Pax*, 338 (Spring/Summer 1977), pp. 15-20.

¹⁰ *American Benedictine Review*, 29 (1978), pp.247-259.

¹¹ *Newsletter, Monasterio Benedictino Nuestra Señora de Los Angeles*. Cuernavaca, Vol. 10, N° 1, March. 1980.

¹² T. III. *Los Abades trienales (1568-1613)*. Silos 1980, p. 206.

¹³ Apéndice de la obra de Louis Lekai, O.C.: *Los Cistercienses: ideales y realidad*, en prensa en la B.A.C., Madrid.

¹⁴ A publicarse en *Cuadernos Monásticos*, Buenos Aires 1981.

¹⁵ *La Común Observancia en Bolivia y Brasil*. Cfr. *supra*, nota 13.

En el hermoso claustro dieciochesco del convento de los Mínimos de San Francisco de Paula, hoy parroquia del mismo nombre, se conserva una tela apaisada de c.1.80 x 1.20 m., sin duda proveniente de los talleres cuzqueños, intitulada, a lo que puede aún leerse en su parte baja: *Triunfo de María celebrado por Monges del Sr. Benito... con cincuenta y cinco mil setecientos y cinco Santos canonizados Hijos suyos. Sale S. Benito a recibir el Triunfo de Setenta y siete Papas, monges de S. Benito, y los quarenta y cinco canonizados; seis que se esmeraron más en el culto de María Santísima... de quince mil y seis cientos Doctores que tuvo la Orden de S. Benito...*¹⁶.

La composición ostenta a la izquierda un pórtico triunfal dintelado, flanqueado de sendos pares de columnas jónicas, sobre cuyo frontispicio, coronado de monjas cantantes e instrumentistas, se lee una tarja con la siguiente leyenda: *S. BENEDICTVS In multitudine dictorum habebit laudem – inter BENEDICTOS benedicetur. Eccles. C. 24.*

Apostados en el vano, el Patriarca y su hermana Sta. Escolástica –según se precisa en la oportuna leyenda–, reciben una procesión de santos monjes, doctores, obispos y pontífices benedictinos, que tiran de un carro triunfal, colocado al extremo derecho de la composición, sobre el que está entronizada la santísima Virgen. Estos personajes portan cartelas con leyendas explicativas y, los dos primeros, sendas banderas en las que se lee: *AVE MARIA GRACIA PLENA DOMINUS TECUM* y *SALVE REG^a MISERICORDIAE.*

Sobre la imagen sedente de la Inmaculada Concepción, coronada y rodeada de gran aureola flamígera, se aprecian, ya entre las nubes, los coros celestiales, en que participan, además de ángeles y santos, varios monjes.

En los cielos abiertos se ve una rara representación de la Santísima Trinidad, que ocupa el ángulo superior derecho de la tela, en tanto que un elemento arquitectónico artificial hecho de baustres de madera y cortinajes encarnados hace de fondo a la procesión.

En el espacio superior, al centro, una cartela coronada con el escudo de Sevilla y rodeada por los santos hermanos San Fulgencio, San Leandro, San Isidoro y Sta. Florentina, revestidos con cogullás, nos dan la pista relativa a la procedencia de la tela, sin duda un grabado.

¹⁶ Hemos desarrollado las abreviaturas.

Dentro de la cartela pone: *ILLVSTR^{mis}.D.D.Decano et Capitulo.M.Metrop^a AEcclesia Hispalensis.suus F. Benedictus, de la Serna. MARIAE TRIVMPHVM. Non tam dicat: quam illi pra cateris dicatum recognoscat*¹⁷.

GABRIEL GUARDA O.S.B.

¹⁷ Agradecemos las facilidades otorgadas por el R. Sr. Cura Párroco de la citada iglesia, como la colaboración de Teresa Gisbert de Mesa, quien tomó, con serias dificultades técnicas, las reproducciones que publicamos.